EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año IV. 26 de Junio de 1892 Núm. 169

SUSCRIPCION.
En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.
Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director

Tercianas y Cuartanas.

Superior á todos los remedios que se emplean en el dia, es el AGUA DE LA RIBERA, de Aliño, ó las PÍLDORAS DE LA RIBERA, de Aliño. Pídase prospecto.

Depósito principal: Plaza de Calatrava, 2, farmacia, Valencia.—En Mula, farmacia de la Sra. Viuda de Herrera.

ENFERMEDADES
DEL PECHO Y GARGANTA.

Resfriados, tos, catarros por viejos y rebeldes que sean, pulmonía, tisis.

El mejor remedio contra estas enfermedades son las Cápsulas balsámicas de Guayacol y Terpinol—Giner Aliño.

Cuatro pesetas caja; una peseta docena

EL NOTICIERO DE MULA

EL AMOR.

Quisiera empezar este artículo definiendo el sentimiento objeto de él, y me encuentro en un apuro semejante al de Alejandro Magno en presencia del célebre nudo de Gordium.

Y como el héroe macedonio, cortaré lo que no puedo desatar.

La declaración de un enamorado, lejos de ilustrarme en este punto, me enredaría en un difícil y complicado laberinto.

De todas las palabras que componen el idioma universal del amor, la única que pertenece á nuestra lengua es esta: *sí*.

Preguntad á un amante qué es lo que siente por su amada y vereis unos ojos que miran al cielo, un pecho que se dilata, unas manos que se cruzan y unos labios que suspiran.

Con todos estos datos, la poesía, la música y la pintura no pueden formar un verso, una armonía, una sola línea.

No pregunteis á una mujer por qué palidece y suspira, por qué busca la soledad y lleva el rostro bañado en dulce melancolía.

Decid que ama y sabreis tanto como ella la causa de su palidez y sus suspiros, de su aislamiento y su tristeza.

Por un misterioso contrasentido, si los enamorados hubieran de sufrir un examen sobre el estado de su corazón, habría necesidad de reprobarlos, porque no responderian una palabra de esa tierna *ciencia* que sin embargo nadie sabe mejor que ellos.

Esto prueba dos cosas:

Que los lábios no saben reproducir los mas elevados sentimientos del alma, y que el mas sábio y el mas ignorante, pueden llegar á ser iguales.

El idioma de los corazones es inefable.

Los estremos se tocan.

Desde que el amor se representó bajo la forma de un niño alado y ciego, no se ha dicho nada nuevo en la materia.

La sociedad en que hemos nacido, mas práctica y positiva de lo que debiera, viene reproduciendo el amor bajo una alegoría menos exacta y menos bella.

El amor tiene á veces la forma de un hombre; ha dejado las alas para ser menos ligero y ha arrojado la venda de sus ojos con el propósito de no ser engañado por las ilusiones, ó con la imprudente curiosidad del que por ver mejor la luz del sol se acercará tanto á él, que llegará á abrasarse las pupilas.

Entre estas dos formas del amor, preferimos la primera.

De ella brotaron los inmortales cantos de Virgilio y de Tibulo, de los tiernísimos poetas provenzales, de Petrarca y de Garcilaso.

De la segunda son hijos legítimos la duda y la desesperación, las lágrimas y los celos, las tragedias conyugales y las demandas de divorcio.

La primera inspiró poemas.

La segunda inspira compasion.

Al albergarse aquella bajo las alas del cristianismo, apareció de nuevo en el mundo con el sencillo, pero sublime ropaje de la inocencia y la virtud.

Al divorciarse esta del sentimiento cristiano, ha afectado la grosera forma de una mercancía, ó la impúdica desnudez de algunos cuadros del Ticiano.

Por una contradicción que no comprendo, se ha dado en pintar ciego al amor, cuando los ojos son su mas fiel y delicado mensajero.

Véase por qué todos los amantes se llaman entre sí, *luz de mis ojos*.

Jamás se ha podido averiguar en qué región de nuestro organismo reside el alma.

En los enamorados es cosa sabida: la llevan en los ojos.

Los ojos de los enamorados, hablan.

Los ojos de los enamorados, prometen.

Los ojos de los enamorados, consuelan.

Los ojos de los enamorados, adivinan.

En los ojos se refleja el cielo.

Entre ellos y los labios, hay un antagonismo insufrible.

Aunque el corazón ame, los lábios saben callar.

Los ojos que se apasionan, se escapan de todas las prisiones de la voluntad.

Los labios enmudecen.

Los ojos lloran.

En los unos late la materia.

En los otros vive siempre el espíritu.

Los lábios saben mentir.

Los ojos no saben disimular.

A pesar de todo lo que enseñe la Estética, el amor y la belleza que lo inspira, son lo mas convencional y lo menos sujeto á reglas que existe.

El objeto amado, es el más hermoso del mundo.

Si pedis á un amante el tipo mas correcto de la belleza, os trazará el rostro de la mujer querida.

Si Petrarca hubiera tenido que inspirarse en los encantos de la Fornarina de Rafael, y Rafael hu-